

EVOCACIÓN DE ZUHEROS EN LA NARRATIVA DE LA SUBBÉTICA

J. M.^a OCAÑA VERGARA

ACADÉMICO NUMERARIO

Si analizamos la historia literaria cordobesa, aunque lo hagamos con la mayor brevedad, podremos observar que la narrativa es la auténtica cenicienta de los distintos generos cultivados por nuestros escritores. Quizás haya influido negativamente en ello la calidad, riqueza y variedad que la poesía ha tenido a través de todos los tiempos en las manifestaciones épicas, líricas y dramáticas. Así lo han manifestado fehacientemente José María Cossio en su obra "Cincuenta años de poesía española"; Joaquín Criado Costa, "Vida y creación poética de Antonio Fernández Grillo"; Pedro Roso, "Quince años de joven poesía en Córdoba", y, sobre todo, Mario López en su documentadísimo trabajo "Panorama de la poesía cordobesa contemporánea".

Sólo la agrega figura de don Juan Valera y Alcalá Galiano puede enfrentarse con la máxima dignidad al prestigio de Góngora, Duque de Rivas, Juan de Mena, Carrillo Sotomayor, Amador de los Ríos y otras numerosísimas figuras que han alcanzado justa fama en el campo de la lírica.

Justo será consignar que toda la crítica está acorde en considerar al novelista egabrense como una figura excepcional y capaz de llenar por sí solo una etapa vital de cualquier literatura. Al releer los juicios de Angel del Río no podemos dejar de enorgullecernos al atribuir al autor de "Pepita Jiménez" los más cálidos elogios, y, lo más importante, no sólo como novelista, sino como representante de diversas manifestaciones literarias. Tras afirmar que Valera es el mejor prosista del siglo XIX, destaca en él la habilidad para crear una serie de tipos reales, al tiempo que retrata con la máxima fidelidad los lugares de Villabermeja y Villalegre, ciudades ficticias en las que localiza la acción de varias de sus novelas, pero que todos los críticos hacen coincidir con Cabra y Doña Mencía.

Sobre don Juan Valera insistiremos posteriormente al referirnos a sus magníficas descripciones de la Nava de Cabra y de Zuheros. En ellas nos revela sus excepcionales cualidades definitorias de lugares, idílicamente paradisíacos, que aparecen ante nuestra imaginación adornados de los encantos con que la divina Providencia quiso revestirlos.

Remitiéndonos a épocas más recientes, destacaremos los logros narrativos de Luis Jiménez Martos y Concha Lagos, que han conseguido creaciones de reconocido mérito. Aquel es autor de "Historias de Juan Opositor" y "Leyendas andaluzas", narraciones impregnadas de un profundo lirismo que nos recuerdan las mágicas descripciones de "Platero y yo".

La poetisa Concha Lagos ha escrito en prosa "El pantano". "Al sur del recuerdo", "La hija de Jairo" y "La vida y otros sueños". Encontramos en estas obras una

profunda humanidad y proyección docente, sobre todo en "la hija de Jairo", encantadora colección de leyendas infantiles. Concha Lagos abre su corazón a los pequeños problemas de los niños a través de unas narraciones que calan intensamente en el alma de los más jóvenes lectores.

Ramos Almodóvar compuso en 1828 "El alma de la Mezquita", tierna evocación de misterio y embrujo en torno a la catedral cordobesa. Es una obra muy breve, de fácil y agradable lectura, que nos retrotrae a épocas pasadas.

Los autores citados últimamente, al igual que Azorín en su artículo "Horas de Córdoba", Pío Baroja, en "La feria de los discretos" y Salvador González Anaya, en "Los naranjos de la Mezquita", supieron profundizar en la entraña y esencia de nuestra tierra, calar en el alma cordobesa y dejarnos páginas de vibrante emoción. Sin embargo, todos ellos reflejaron acontecimientos localizados en la capital, sin acercarse en sus correrías a la zona de la Subbética. Esta quedaría reservada, felizmente, a la labor narrativa de don Juan Valera, don Carlos Valverde López y Cristóbal de Castro, aunque también debemos recordar las notables referencias de Luis María Ramírez y las Casas-Deza.

Don Carlos Valverde López, autor de la novela "Gaspar de Montellano", nació en Priego de Córdoba el 11 de septiembre de 1856. Cursó el bachillerato en Cabra y la carrera de derecho en Granada. Desde muy joven cultivó la literatura merced a la lectura constante de las obras más variadas de la rica biblioteca paterna. Hombre de dinamismo extraordinario, consagró su vida al bufete, a las letras, al periodismo, a la crítica literaria y a la política. De 1890 a 1893, ocupó la alcaldía de Priego y en 1899 es proclamado diputado por Córdoba.

"Gaspar de Montellano" es el relato verídico de la vida ejemplar del personaje que lleva tal nombre, durante su estancia en Priego y en las Ermitas cordobesas.

Nacido en Madrid el 6 de enero de 1862, Gaspar de Montellano era hijo único del matrimonio formado por don León de Montellano y doña Amalia Sandoval.

La desahogada posición económica de la familia le permitió recibir una esmerada educación y la entrada en el seno de la más distinguida sociedad madrileña.

Los disgustos familiares y las continuas reyertas de los esposos desencadenaron una trágica educación, que hizo cambiar totalmente la vida de Gaspar de Montellano.

Cierta noche regresó su padre en un estado de fuerte embriaguez, hecho que se venía repitiendo desde hacía bastante tiempo. Su irritación fue en aumento al comprobar que su esposa descansaba en el lecho, a causa de su débil estado y muestras evidentes de una grave enfermedad. Don León llamó con fuertes gritos a su esposa, que consiguió levantarse para evitar el enojo de su marido. Al intentar agredir a su madre, Gaspar asió a su padre por los hombros, despidiéndolo con la fuerza de la indignación promovida por una acción torpe e injusta. Al caer al suelo, don León lanzó un grito de dolor, quedando inmóvil. La súplica porfiada de la madre, que había asistido horrorizada al trágico desenlace, como asimismo la idea de defender la honorabilidad de la familia, coadyuvaron a mantener en el más impenetrable secreto las causas determinantes de la muerte de don León de Montellano, cuya defunción fue diagnosticada como consecuencia de una conmoción cerebral promovida por un accidente fortuito.

Pero, si ante la justicia humana aquel suceso había quedado impune, ante la justicia divina considerábase Gaspar de Montellano como un auténtico criminal. Gracias a los consejos maternos abandonó el hogar para dirigirse a Andalucía, donde llevaría una vida de penitencia para redimirse de la culpa que juzgaba había de purgar.

Tras vagar durante dos meses por diversos lugares, Gaspar de Montellano dirigióse a Priego donde residió durante dos años. Su austera y hacendosa vida le granjearon la simpatía unánime de cuantos lo trataron. La divina Providencia dispuso que allí conociera a Amparo, prima hermana suya, y a su padre, don Fabián de Montellano, tío

carnal, hermano del difunto padre. Tras la muerte del padre de Amparo, Gaspar se retiró a las Ermitas cordobesas, muriendo en noviembre de 1921.

Don Carlos Valverde López dio el subtítulo de "novela real" a la narración, en la que intervino de manera decisiva consiguiendo el encuentro de Gaspar y de su madre. Dice así el autor: "Esta novela lleva el subtítulo de real porque real y efectivamente ha sucedido lo que en ella se contiene". Gaspar de Montellano nació, pues, como un relato verídico al que el autor adornó con las galas de la ficción.

La idea central de la novela es el arrepentimiento y la vida de penitencia del protagonista por la muerte involuntaria causada a su padre. Aunque desde el punto de vista jurídico este hecho o acción quede encuadrado bajo la denominación de "parricidio", es evidente la total inculpabilidad del protagonista.

"Gaspar de Montellano" es la novela de Priego, de sus costumbres y tradiciones, fielmente reflejadas por la maestría de don Carlos Valverde López. Trátase, en efecto, de un retazo histórico de innegable valor para conocer cómo se vivía a finales de siglo en la comarca de la subbética.

Además de la citada novela, don Carlos Valverde López es el autor de unas interesantísimas "Memorias íntimas y populares" que nos proporcionan múltiples datos sobre esta zona cordobesa. Ambas obras han sido editada por don Manuel Peláez del Rosal, quien, desde las páginas de la revista "Fuente del Rey" realiza una encomiástica labor para dar a conocer las bellezas de esta comarca de la Subbética, auténtico parque natural de excepcional importancia ecológica y turística.

Cristóbal de Castro, natural de Iznájar, fue estimado por la crítica como un "profuso polígrafo" y "hombre de letras", porque muy pocos escritores se merecen tales calificativos, ya que fue poeta, ensayista, articulista, dramaturgo, investigador, traductor, adaptador de obras clásicas, propulsor de un feminismo admirable, crítico de reconocida solvencia y admirado novelista. Entre sus narraciones destacaremos "Las niñas del Regidor", "La bonita y la fea", "La señorita Estatua" y "Cortesanías y cortijeras". Añádese a esto una brillantísima colección de cuentos populares, entre los que destacaremos títulos como "Mujeres solas", "¡Cucu! la farsa del loquero" y, sobre todo, el encantador relato "Mariquilla, barre, barre", en el que sobresalen brillantes notas descriptivas de la zona de la Subbética.

El Dr. Arjona Castro, al iniciar en la revista "Abulcasis" un profundísimo estudio titulado "Guía del Parque Natural de las Sierras Subbéticas cordobesas", pasa revista a numerosos documentos relativos a Zuheros, entre los que destacamos los inscritos en el Libro de la Montería de Alfonso XI.

Don Juan Valera localiza en los parajes de la Sierra de Cabra y de Zuheros algunos episodios de su famosa novela "Pepita Jiménez". Su descripción de la Nava en "Las ilusiones del Doctor Faustino" alcanza tonos, insuperables de semblanza paisajística. Ante la extensión de la misma, hemos creído conveniente citar sólo unos breves fragmentos, que alcanzan excepcional calidad:

"La Nava es una meseta que tendrá, por la parte más ancha, dos leguas de extensión. Por unos lados se sube a la meseta desde terrenos más bajos; por otros se levantan soberbios montes, desde donde descienden varios arroyos que fertilizan aquel lugar delicioso. En las laderas que se inclinan hacia la nava hay viñas, almendros, acebuches y encinas; en la misma nava, prados cubiertos de hierba y de mil géneros de flores silvestres. Los arroyos se han abierto cauce, al parecer sin que intervenga la mano del hombre, y en sus orillas y cerca de sus orillas se han formado setos frondosos donde resplandecen los alisos, los álamos blancos y negros, los fresnos y los mimbrones".

En conjunto, la Nava de Cabra y Zuheros constituía un auténtico "Paraíso terrenal" para el insigne novelista egabrense. Este localizó la acción de sus principales narraciones en Villaalegre, Villafría y Villabermeja, nombres ficticios de Cabra y

Doña Mencía y proximidades de Zuheros, del que diría en una de sus obras: "Mil veces yendo yo a pie y de paseo hasta Zuheros, me he complacido en ver el olivar de los Fernández Guerra..."

"Morsamor, peregrinaciones heroicas y lances de amor y fortuna de Miguel de Zuheros y Tiburcio de Simahonda" es, sin duda, el "Persiles y Sigismunda" de don Juan Valera. En esta novela, aspiró a recoger, al igual que otrora hiciera don Miguel de Cervantes, sus numerosísimas experiencias vividas en los más apartados lugares del mundo. El héroe de esta narración es típicamente zuhereño por el gran afecto que el escritor egabrense sentía por la localidad vecina a Doña Mencía.

Nuestra exposición quedaría incompleta si no hiciéramos referencia a las bellísimas descripciones que sobre Zuheros escribió Juan Bernier Luque en su libro "Córdoba, tierra nuestra".

En la parte quinta de su obra, y bajo el subtítulo de "Las sierras béticas", incluye cinco interesantísimos capítulos, cuya denominación exponemos a continuación: "Zuheros, meta del turismo del S.E. Provincial", "Tiempo y espacio bajo la Cruz de Zuheros", "La Cruz de Zuheros y su profundo sentido", "El Cerro de los Murciélagos de Zuheros", "El castillejo de la Fuente del Carmen, resto del Zuheros ibérico" y "Pinturas prehistóricas de Zuheros".

En esta obra, la arqueología queda convertida en purísima prosa poética gracias al sentimiento lírico de Juan Bernier, celebrado científico y cofundador del grupo "Cántico" de tan brillante trayectoria literaria en las décadas de los cuarenta y cincuenta.

Para Juan Bernier, Zuheros, conjunto de la historia, monumento y paisaje, ha de mirarse como un don de la geografía, país frontera entre Córdoba y Granada, doble preámbulo a la campiña y a la gigantesca eclosión paisajística de la Cordillera Bética.

Bellísimas son las páginas dedicadas a la descripción de la Cueva de Zuheros. No nos resisitimos a transcribir un breve párrafo donde el arqueólogo convierte en pura entidad lírica la impresionante sublimidad del cataclismo geológico:

"Y ya esta el manantial del cielo derramado. Ya las venas de agua van cavando el rostro soleado de la roca. Ya el viento de la gigante Bética agujerea los riscos y hace mansiones al águila y nidos a los buitres. De vez, en cuando, Atlante tiembla y grietas de cataclismos surcan el rostro curtido de las navas. El agua lame los blandos terrones de la creta y en las umbrías deja vírgenes arcillas, que almagra el hierro y vivifica el humus. Rincones de esmeralda en tallos, hojas, flores, alfombran el monte del tronco y de la rama y el bosque esculpe con la roca esta cara de Zuheros, que hoy nos llama. Zuheros de los tajos y las simas, Zuheros de la encina y del almendro, Zuheros del mar en cielo convertido..."

Permitidme que termine este breve trabajo con los versos de mi paisano, el baenense don Francisco Valverde y Perales, con los que reflejó su profunda simpatía hacia la villa vecina, de la cual cantó reiteradas veces la albura inmaculada de sus casas. Estas merecen el entrañable beso del sol, cuyos rayos reverberantes chocarían en las fachadas produciendo un espectáculo inolvidable de luz y color:

*De almendros en flor cercada,
como violeta escondida,
de los hombres olvidada,
ves en paz correr tu vida
ni envidiosa ni envidiada.
Pueblo, que en dulce reposo,
tras tu castillo sombrío,
vives humilde y dichoso,
no sabes cuán envidioso
te contemplo desde el mío.*